

LA LITERATURA PANAMEÑA

Identidad Nacional

Según Liah Greenfeld la identidad nacional es la «identidad fundamental» en el mundo moderno frente a otras identidades en cuanto que se considera definidora de la esencia misma del individuo. La identidad nacional se basa en una condición social, cultural y espacial. Es la identidad basada en el concepto de nación, es decir, el sentimiento de pertenencia a una colectividad histórico-cultural definida con características diversas, rasgos de cosmovisión definidos con mayor o menor localismo o universalismo (desde la cultura a la civilización), costumbres de interacción, organización social y política. La identificación con una nación suele suponer la asunción, con distintos tipos y grados de sentimientos.

La lucha por el bien común, por ver a nuestra patria libre y soberana ante la crisis y el poder autoritario que sometió en distintas décadas a nuestro pueblo, se caracterizó por quienes lucharon arriesgando la familia, la libertad, la vida, llevando y defendiendo la Bandera Nacional hasta el final, derramando sangre por nuestra patria, por su pueblo, por la justicia y la libertad en Panamá. Todos nacemos con una identidad que nos distingue de otros ciudadanos del mundo. Somos panameños, porque nacimos en esta tierra. Este sentimiento patriótico lo sienten todos los panameños.

Literatura oral y tradición

La literatura oral o literatura de tradición oral es el conjunto de textos literarios que residen en la memoria y son transmitidos por medio de la voz dentro de una comunidad. Aun cuando las expresiones orales puedan venir de un texto anterior escrito o puedan tener una recopilación escrita posterior, su medio principal de transmisión es la voz.

La literatura oral es una categoría que se utiliza para agrupar manifestaciones artísticas como las leyendas, mitos, cuentos tradicionales, coplas, romances, adivinanzas, corridos y cualquier otra expresión verbal con carácter estético que sea transmitida usando la voz.

LEYENDAS Y MITOS

Mitos panameños



Mitos: es un relato que refiere a acontecimientos prodigiosos, protagonizados por seres sobrenaturales o extraordinarios, tales como dioses, semidioses, héroes o monstruos. Mitos panameños son: La Tepesa, La Pavita de Tierra, El Chivato, la Silampa, entre otros. Es una narración basada en personajes o hechos históricos que provienen de tradiciones orales muy antiguas, que se han transformado a través del tiempo. Se transmite habitualmente de generación a generación, casi siempre de manera oral.

Por lo general, incluyen criaturas mitológicas y eventos sobrenaturales. Las narraciones populares son muy importantes porque transmiten muchas cosas, hechos, que no se escriben, sino que se cuentan de boca en boca y en cada versión, se añade una nueva variante o cambio que lo enriquece.

Todos los pueblos tienen sus historias, relatos y acontecimientos que se exageran y deforman en esa transmisión oral, pero que dan lugar a la narrativa popular y desbordan la imaginación.

A veces tenían dosis de humor, otras de infortunio en el amor, de desobediencia, de castigo o temor, de temas religiosos, pero siempre aprendíamos de ellas, porque sacaban a menudo una reflexión que nos hacía pensar. Había, también, abundantes detalles en las leyendas del folclore, de las costumbres de tierras lejanas, de objetos, de ritos, de vocabulario, de árboles y plantas exóticas y mil detalles más que nos enriquecían.

Análisis de Leyenda

“Jinete sin cabeza”

Estructura: Es el conjunto de elementos que caracterizan un determinado ámbito de la realidad o sistema. Los elementos estructurales son permanentes y básicos, no son básicos, no son sujetos a consideraciones circunstanciales y conjuntales, sino que son la esencia y la razón de ser del mismo sistema.

Los elementos que configuran una estructura son definidos por unos rasgos básicos o característicos y se diferencian o se individualizan los uno respecto a los otros por lo que llamamos rasgos distintivos.

Estructura

Estructura: se divide en 6 párrafos.

Estructura externa se divide en tres partes:

Planteamiento: un joven huérfano que vivía en una comunidad aislada de la sociedad tenía un caballo blanco que le había heredado de su padre, pero murió por salvar a una mujer de las manos de unos violadores y se convirtió en un jinete sin cabeza después de su muerte asesinada a cualquiera que cometía un delito.

Nudo: se enamoró de una hermosa joven y todas las noches la buscaba hasta que perdió la vida.

Desenlace: Joaquín cabalgaba por las noches ayudando a personas en apuros, pero la mayor parte de la comunidad prefiere permanecer en sus casas para no encontrarse con alguna masacre causada por el jinete sin cabeza.

Estructurar narrativa: lineal.

Argumento: relata sobre un joven huérfano que tenía un caballo blanco el cual por nombre llevaba era rayo cabalgaba todas las tardes en una de ellas conoció a una hermosa mujer, pero no la volvió a ver así que decidió buscarla todas las tardes y en una de esas tardes murió por manos de unos delincuentes y varios años después regresa para vengarse y proteger su comunidad.

Trama: inicia desde que el personaje principal nació y como fue creciendo hasta el día de su muerte y después de su muerte.

LA TULIVIEJA

Por: Antonio Tejera

En estos tiempos de la era espacial, de la computación y del desarrollo tecnológico, hablar de la Tulivieja resulta risible, contraproducente, fuera de lugar, del tiempo y del espacio.

Los fantasmas y las visiones como el Chivato, Caballo enfrenado, los duendes, la silampa han tenido que remontarse monte adentro, más hacia el campo, huyendo de la luz y buscando la oscuridad que son el escenario de sus apariciones.

Los razonamientos expuestos, como preámbulo, que nos permitirá atrevernos a relatarlas bajo el título de la Tulivieja, el incidente que se protagoniza en 1930 en san Francisco de Veraguas cuando una compañía inglesa explotaba la mina del Remanse. Me contaba mi abuelo Remigio, que todos los días salía a las 4 de la madrugada, a pie, alumbrándose con una linterna, de San Francisco hacia la mina de Remanse donde trabaja. En una ocasión seguía el recorrido acostumbrado, cuando comenzó a descender una loma que llegaba a la quebrada por donde él tenía que pasar y, a medida que, avanzaba sentía como un gemido, como un quejido que se hacía más sonoro, a medida que, se acercaba y que le parecía que decía voy...voy....voy. Como es natural, sintió desconfianza y por qué no decirlo, cierto temor.

Sin embargo, continuó y al llegar a la orilla de la quebrada levantó la linterna y sobre una laja había una visión fantasmal espelúznate que infundía temor, espanto, respeto, estupor. Cuando la observaba perplejo y confuso, volvió a gemir, era un ronquido gutural.

Sobre la laja, como un pedestal, la aparición, inmóvil como una estatua; en medio del agua. Iluminada tenuemente por la pálida luz de la linterna, semejaba la imagen fantasmagórica de una escena dantesca. Su figura de apariencia humana femenina, era horriblemente fea. Los pies sucios, llenos de loso tenían los dedos separados y las uñas largas y negras de tierra, vestía un traje descolorido y roto, de tal manera que, le colgaban flecos que casi le llegaban a los tobillos. Los brazos y manos parecían normales, pero daban una impresión repugnante con sus uñas largas y negras como las de una Arpía.

El rostro alargado y pálido era impresionante; de la mandíbula superior salía un colmillo largo y único que sobrepasaba el labio inferior por fuera. La nariz la tenía aguda y encorvada como el pico de un águila. Los ojos extraviados, un poco fuera de las órbitas y uno más bajo que el otro desfiguraban su rostro imprimiendo una fealdad exagerada y como complemento sobre la cabeza una cabellera larga y despeinada, su imagen, era la representación de la locura.

El impacto de la conmoción que produjo en mi ánimo esa primera impresión fue violento-me decía mi abuelo-creía soñar, se sentía como si estuviera flotando en el aire, absorto, estático, perplejo. Ante la pasividad de la figura que permanecía indefensa, inofensiva e ingenua, fui recobrando la serenidad y la conciencia; moví los y las piernas que sentía tensas, rígidos los músculos y articulaciones y con dificultad comencé a moverme y a describir un semicírculo, con pasos lentos y caminar torpe sobrepasé la figura y cuando ya de espalda iba a perseguir el camino, volví la mirada hacia la laja en donde estaba la aparición, y aún permanecía allí, inmóvil y observándome. Me contaba mi abuelo que cuando llegó al Remanse, se dirigió como de costumbre a la fonda para desayunar y se sentó pensativo y malhumorado con la cabeza apoyada entre las manos. La señora que trabaja en el establecimiento le preguntó: ¿Qué le pasa

Sr Remigio? Entonces él, le refirió lo que acababa de sucederle. Fue entonces cuando la señora le dijo: No, esa no es una visión ese no es un fantasma, esa no es la Tulivieja, esa es una hija anormal de Coma Nazario y Panco Boniche. Esa es Carmen Boniche, que seguro se le escapó a mis compadres



EL COROTÚ LLORÓN



En el grande y bellissimo llano de la Mitra en las proximidades de la Chorrera, creció robusto y frondoso, un árbol de corotú. Y allí, muy cerca vivía también un campesino padre de una muchacha bellissima de nombre Isabel.

La joven era pretendida por los mozos de todos los contornos

pues su belleza era extraordinaria, más el padre, rígido y severo, jamás aceptó un requiebro para su hija, ni aceptó tampoco a ninguno de los hombres que aspiraban a su amor. Con esto Isabel se desconsolaba. Era joven y admiraba y quería gozar de su juventud y su hermosura.

Conocedor de los gustos de su hija, el campesino quiso prevenir males futuros. Encerró a la joven y no le permitió asomarse ni a la puerta de la casa. Pero como propone el hombre el diablo lo descompone, a pesar de todos los encerramientos, Isabel conoció a un hombre de quien se enamoró perdidamente. La vigilancia de su padre fue burlada, y un día llegó en que Isabel no pudo ocultar las consecuencias de escondidos amoríos.

Indignado el padre, cogió a su hija, y sin hacer caso de sus lamentaciones y sus súplicas, la ató desnuda al tronco del corotú. Enseguida, con un látigo de cuero, la maltrató sin descanso hasta convertirla en una masa sangrienta.

Allí a los pies del árbol quedó Isabel falta de aliento y vida y sin cristiana sepultura, hasta que el sol y el aire deshicieron su cuerpo antaño hermoso y gentil.

Desde, entonces, a ciertas horas de la noche, sale del tronco de corotú, el llanto triste de una criatura. Son los sollozas de aquel niño que Isabel llevaba en su seno y que desde las profundidades del limbo en donde vaga su alma, se lamenta por no poder jamás subir hasta el cielo.